

ct

Par(t)idas

de
Luis Quinteros

(fragmento)

La primera versión de este texto fue escrita dentro del Máster de Creación Teatral de la Universidad Carlos III de Madrid con el asesoramiento de Juan Mayorga (2016)

Escena 1

Primavera y ocaso. La escritura de Manuela

En el espacio se evidencia la presencia de Eva, Luisa y Marina en tres lugares privados. Estos espacios, iluminados individualmente, conforman una diagonal.

Hay un escape al fondo del espacio que da acceso a un espacio contiguo.

La cuarta pared es un gran espejo donde los personajes se ven reflejados.

Luisa en el centro, adelante Eva y al fondo Marina.

Adelante a la izquierda hay una mesa alta con pequeñas puertas sobre la que yace un equipo de música con reproductor de casetes. Alrededor del equipo hay muchas cintas de música.

Las tres mujeres son diferentes entre sí.

Luisa lleva un hábito de religiosa sencillo y tiene el cabello cubierto por un turbante.

Ella lleva un bolso de viaje y usa gafas para ver que limpia continuamente.

Marina lleva un vestido de la década del ochenta. Usa bijouterie de plástico, también ochentosa. Ella tiene un peinado formal, usa maquillaje sobrio y una cartera clásica.

Eva lleva un atuendo más desprolijo, con predominancia del color negro, lleva medias animal print (Leopardo); tiene un bolso grande. Ella tiene una peluca, evidente, maquillaje cargado y muchos accesorios.

Las tres mujeres escuchan una grabación que se reproduce en el pasacasetes de la escena.

GRABACIÓN DE LA VOZ DE MANUELA CON MÚSICA

La mejor época del año es la primavera, los colores se agudizan, los árboles se cargan de hojas, se hinchan de vida, los pájaros cantan, las flores se abren. Las abejas como los colibrís roban el zumo de las flores. Los picos hincan, pellizcan el néctar puro de la belleza. La Primavera es vida, juventud, sol, aire, las olas bravías del Atlántico, es también abundancia de flores multicolores; el tiempo de mayor vigor, hermosura y frescura. Las plantas y los animales se reproducen, el celo se manifiesta en esta época, las aves incuban sus huevos y las ballenas del sur abandonan las aguas más frías y se agrupan para aparearse; cientos de cetáceos reproduciéndose. Una estación que es amor y erotismo de pronto se convierte en un escenario para el descontrol. Todo es gozo y violencia en primavera y las alergias salen a flor de piel.

GRABACIÓN DE LA VOZ DE MANUELA SIN MÚSICA

Tú que ayer... (Para mi hija mayor)

Tú que ayer jugabas con muñecas,

Hoy serás una mujer fuerte y audaz.

Tú que me miraste suplicante,
comprenderás sin ningún juicio moral.

Aquel día sonriente miraste,
las lágrimas que mis ojos te daban.

con tu mirada clara calmaste
llagas y llantos que de mi saltaban.

Tú que ayer fuiste pequeña niña,
hoy serás mujer de enorme pasión.
Que siempre confíes en ti misma,
deseo con todo mi corazón.
Tú que ayer eras mi gema pura,
hoy de mí te arrebataron cruelmente.
Se desmoronó mi alma entera,
Cuando de mí te jalaron vilmente.

*Eva se dirige impetuosamente hacia el reproductor de casetes y lo apaga
violentamente.*

MARINA
¿Qué hacés?

EVA
¿Qué querés?

MARINA
(A Luisa) Fueron, tres ediciones en total. En la primera ella los regalaba a sus amigos y a sus colegas. También hizo una serie de donaciones a distintas bibliotecas. Claro, lo que más gustaba era el estilo de poesía. Bueno, no soy una especialista, me dediqué a los números, en eso me parezco más a papá. Digo a mi papá, el mío...

EVA
Sí, ya te entendió.

MARINA
De hecho el puesto del banco me lo dieron por ser su hija.

LUISA
¿Cómo es eso?

EVA
Eso pasa acá nomás, Banco de Córdoba.

MARINA
Aquí, cuando un empleado del banco se jubila, le hereda el puesto de trabajo a su hijo mayor...

EVA
Acomodo.

MARINA
...En este caso yo soy única hija... hija de él. Así que, pensando en esa posibilidad, estudié ciencias económicas.

LUISA

Como tu esposo...

MARINA

Sí, nos conocimos en la carrera justamente.

EVA

Una cursilería...

MARINA

¿Cómo?

EVA

Esos poemas, del año del pedo, me empalagan. Romanticoides, anticuados... ¿Para qué nos hiciste escuchar esto? No entiendo...

MARINA

Bueno, lo hice por Luisa, prácticamente no nos conocemos... Y pensé que sería una linda forma de acercarnos.

LUISA

¡Qué bonito! Gracias.

EVA

Manuela es tan egocéntrica que en esta casa no hay un puto libro, solo casetes de ella misma hablando y hablando...

Marina saca de su cartera un libro y se lo acerca a Luisa, ésta lee la portada.

LUISA

Par(t)idas poemas y prosa, Manuela García.

MARINA

Mamá.

(Recordando de memoria) Partidas. Ellos van, uno detrás de otro, con pasos pesados. La manada es guiada por Ella, reina y matriarca. Ellos buscan el agua en un viaje solitario. Recorren kilómetros de suelo seco de la sabana. En el viaje nace Rea la hija de Ella, después de meses de gestación. La pequeña elefante pasará dos años de su vida junto a su madre pero criada por una gran familia de tías, primas y hermanas que ayudarán en su crianza acariciando a Rea con sus trompas.

Partidas, cada año la manada de elefantes inician la marcha buscando el agua para sobrevivir.

(A Luisa) A mamá siempre le encantó escribir sobre la naturaleza, este es el último libro de ella.

Sobre África.

LUISA

¿África?

EVA

¿Ese libro es para ella? ¿Para mí no hay?

MARINA

Es el último Eva, lo siento.

Marina se acerca a Eva y la toma por los hombros.

Bueno los libros nunca te quitaron el sueño.

¡Qué lindo que tenés el pelito!

Eva se quita la peluca con fastidio dejando ver su pelo, corto con la nuca rapada.

EVA

¡Dejáme pasar!

Eva va hacia su bolso, que quedó junto a su silla, tira adentro la peluca que cuelga de su mano y saca un libro.

MARINA

¡Ay! Bueno. *(A Luisa susurrándole)* Se puso una peluquita que divina, a ella le gustaría tener el pelo lacio pero tiene rulos, mota.

¡Ah bueno, bueno! Cuidado que Eva sacó un libro.

EVA

Poesía, de la buena, poesía no cursi. Página ochenta y siete. El miedo:

En el eco de mis muertes

aún hay miedo.

¿Sabes tú del miedo?

Sé del miedo cuando digo mi nombre.

Es el miedo,

el miedo con sombrero negro

escondiendo ratas en mi sangre,

o el miedo con labios muertos

bebiendo mis deseos.

Sí. En el eco de mis muertes

aún hay miedo.¹

MARINA

¡Ay Eva, Eva!... Leyendo poesía, vestida así. No te puedo tomar en serio ¡Lo siento! el animal Print no es muy fino.

LUISA

¡Qué bonito! ¿Quién es?

¹ Poema "EL MIEDO" de Alejandra Pizarnik.

EVA
Alejandra Pizarnik... Poesías completas.

LUISA
¿Quién?

MARINA
Una poeta, suicida...

EVA
Profunda, intensa...

MARINA
No me extraña que te guste...

LUISA
A mí también me gusta la poesía. Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón sin ver que sois la ocasión de lo mismo que culpáis ¡He leído a Sor Juana Inés de la Cruz!

EVA
¡Y sí, claro obvio!

LUISA
Obvio ¿Qué?

EVA
(Señalándola) Sor... Monja... Sor Juana

MARINA
(A Luisa) Es que es muy bruta la pobre... Me sorprende que ahora te guste leer y eso que no terminaste ni el secundario. Igual, no debería estar sorprendida, hace tanto que te fuiste que prácticamente sos una desconocida para mí.

EVA
Prácticamente no nos conocemos, en eso tenés razón. Lo que no entiendo es para qué nos tenés hace dos horas acá sentadas con un preámbulo que madre mía ¡Me impacienta! ¿Para qué estamos acá? Yo no tengo toda la tarde libre, vos ya saliste del banco pero a mí me esperan mis clientas. Yo tengo que trabajar, pago dos alquileres. Me vengo de Malvinas Argentinas ¿Vos sabés lo que es viajar en hora pico en esta ciudad?

MARINA
Tranquilizáte.

EVA
¡No me tranquilizo nada! Me llega una carta a la peluquería, tipo carta documento, me hacés asustar porque pienso que es algún embargo... Y resulta que sos vos...

Luisa deja el libro dentro de su bolso y luego busca un sobre.

MARINA

¡Es la única forma de hacerte venir!

LUISA

(sacando un sobre de su portafolio) A mí también me llegó una carta y con una cinta.

EVA

Presentarse en forma urgente en casa de mamá para hablar de temas impostergables... *(A Luisa)*

¿Cómo una cinta?

LUISA

¡Ésta!

EVA

¡Ah un casete! Sí, a mí también me llegó un casete. *(A Marina)* ¡Sos tan ochenta! ¡Sacáte ese vestido! No te queda bien *(A Luisa)* Usa la ropa de Manuela ¡Un psicólogo por favor!

MARINA

¿¡Sabés como subió el cierre!? Así... *(Hace un gesto elevando su mano con sonido de un cierre que corre)*

Son las grabaciones que dejó mamá... Para ustedes... Ella misma preparó los sobres con sus nombres... con el problema de visión que tiene, es una tierna ¿No vieron sus nombres escritos?

LUISA

No he conseguido escucharla...

MARINA

Es la voz de mamá.

LUISA

No he conseguido aparato para escuchar.

EVA

No es ninguna novedad, se pasó la vida grabando cosas, cursilerías en casete. Pero la carta la redactaste vos, porque si fuese de un estudio jurídico lo entendería... Presentarse en forma urgente en casa de mamá para hablar de temas impostergables *(A Luisa)* ¿A vos te parece que esa es la forma de hablarle a una hermana?

LUISA

¡Bueno! Disculpen, yo entiendo todo. Te entiendo a ti y te entiendo a ti, pero yo quiero verla. He viajado veinte horas, estoy muy cansada pero igualmente necesito verla ahora.

Luisa se dirige con ímpetu hacia el fondo del espacio.

¿Es por aquí?

Marina se levanta de su silla y se interpone delante de Luisa.

MARINA

¡No quiero que la veas así!

Marina se desvanece y Luisa la auxilia.

LUISA

¿Qué te ocurre Marina? ¿Estás bien?

EVA

(Sin moverse de su silla, mirando la situación reflejada en el espejo -cuarta pared-) Se le bajó la presión. Déjela, Lucía, Elisa... ¡Luisa!

Luisa lleva a Marina hacia la silla del centro del espacio, con dificultad.

LUISA

¡Dame una mano Eva!

EVA

Hace calor acá ¡Dejá de hacerte la tonta Marina! ¡Está haciendo una escena! ¡Es teatrera! Cuando algo la agobia hace siempre el numerito ¡Qué calor que hace madre mía! La manía que tienen en esta casa de tener todo cerrado y la calefacción a tope. Es primavera, estamos en septiembre, ya empezó el calor, digo, por si no se dieron cuenta...

Marina permanece con los ojos cerrados susurrando palabras sueltas.

LUISA

¡Silencio Eva!

Eva escucha con impaciencia mirando la situación reflejada en el espejo -cuarta pared.

Luisa se coloca detrás de Marina y acerca una de sus orejas a la boca de Marina y la traduce en voz alta.

LUISA

Que ella no quiere que la veamos tirada en esa cama... Que Manuela se lo ha encargado... Dice que necesita que la conozcamos de verdad, a través de sus palabras... Lo más auténtico de Manuela es su poesía.

(A Eva) ¿Qué bonito no?

Luisa abre los brazos y camina hacia atrás, gira hacia el escape del fondo de la escena y se dispone a salir como si Manuela la llamase.

(Susurrando) Mamá.

EVA

¡No! ¡No entres!

Luisa se dirige hacia Eva intempestivamente.

LUISA

¿Por qué no puedo? Tengo derecho ¿Por qué no puedo entrar? ¿Qué es lo que tiene?

EVA

(Confundida y asustada) ¡Ay! No sé... no sé... Hace tiempo que viene teniendo distintas enfermedades. Empezó con el problema de la vista desde que era muy joven. Ahora tiene años, muchos años.

MARINA

(Abriendo los ojos de repente) Pero ahora es diferente.

LUISA

¿Qué es diferente?

La pregunta de Luisa no recibe respuesta y ella se sienta en la silla que está al fondo de la escena.

EVA

Siempre es lo mismo para Manuela. Todo es grave para ella. Le encanta protagonizar.

MARINA

(A Luisa) No entiende nada. Nunca entiende nada.

EVA

(A Marina) ¿Vos sabés donde yo vivo? ¿Tenés idea cómo es mi casa? ¡Qué vas a saber si nunca fuiste! Vivo en un barrio de tierra, tengo una peluquería chiquita pero llena de luz. Mis clientas me conocen más que vos, ellas son mi familia.

No quiero discutir más nada con vos, me tengo que ir. Lo que quiero aclararte es que si nos reuniste por un tema de guita, ya te digo que yo quiero lo que me corresponde. Ni sueñes que te voy a ceder un centavo de lo mío. Y de todo lo que hay en esta casa lo único que me interesa es este espejo

(Señala hacia el público, la cuarta pared) ¡De culiada nomás! Todo lo demás te lo podés meter en el orto.

MARINA

¡Vos estás mal Eva! ¡Vos está mal si creés que yo las llamé por un tema de plata! ¡Estás muy mal! ¡Estás muy nerviosa! ¡Sacáda! ¡Psiquiátrica! ¡Loca! ¡Estás completamente loca!

EVA

¡No me digás loca! ¿Qué querés que piense con la carta que me mandaste?

MARINA

Y dale con la carta, es un disco rayado... obsesiva, monotemática...

Eva se dirige hacia Marina y la agrede.

EVA

Si vos me tratás como un cliente del banco, entonces yo te voy a tratar igual.

MARINA

¡No me toqués que yo también soy capaz de pegarte! ¡Te lo advierto Eva!

Luisa se pone de pie y las separa.

LUISA

¡Basta! ¡Por favor no discutan más! ¡Qué vergüenza! Como se tratan siendo hermanas. Se llevan como perro y gato.

EVA

A mí no me gustan los perros.

MARINA

A mí no me gustan los gatos.

LUISA

A la cuenta de tres las hermanas se besarán.

EVA

¡Qué pelotuda!

LUISA

Shhhh... ¡No quiero escuchar nada más! Las hermanas se darán un beso a la cuenta de uno...

MARINA

Ay pero que simpática. No hace falta...

EVA

No da, Luisa... No da.

Eva y Marina se ponen de pie con poco entusiasmo.

LUISA

Las hermanas se darán un beso a las dos... Esto no es un juego.

MARINA

Luisa disculpá pero....

LUISA

¡No me quiero enojar! Las hermanas se darán un beso a las tres ¡Estoy esperando!

Eva y Marina se besan sin ganas y se vuelven a sentar rápidamente.

LUISA

Así está mejor. El perro besó al gato.

Marina grita asustada.

MARINA

¡Me olvidé! Es que tengo la cabeza en cualquier lado.

Marina saca su teléfono móvil de su bolso y graba un mensaje de WhatsApp.

MARINA

Por favor ocúpate de buscarla vos que me olvidé.

EVA

¿Pasa algo con los chicos?

MARINA

Mi perra Buba.

EVA

Ah bueno. Pelotuda uno y pelotuda dos ¡Cartón lleno!

EVA

Me olvidé de retirarla del veterinario. Le salieron bultos por todos lados... La pobre Buba debe estar somatizando con todo esto. Cuando nacieron mis hijos, le dio una alergia y se le inflamó el hocico, como la dejábamos de lado. Luego se fue acostumbrando al llanto de bebé y ya no se despegó en ningún momento de los chicos. Martina dormía la siesta sobre el vientre de Buba al ritmo de su respiración... una vez se ahogó Manuel y ella empezó a ladrar y a llorar... instinto de perra. Ahora está viejita, no puede masticar, en un ojo catarata, la cadera vencida, camina despacito... y los bultos... ¿Te estoy aburriendo?

EVA

¡Eutanasia!

MARINA

¡¿También te vas a meter con mi perra?!

LUISA

A veces los animalitos sufren...

EVA

La pobre perra está sufriendo como una bestia.

MARINA

Vos no sabés nada...

EVA

(A Luisa) Pero ella va a insistir, la va a hacer vivir hasta que no dé más. La va a cocinar a morfina, le va a dar la comida en la boca y le va a cambiar los pañales porque el pobre animal ya no va a poder ni salir a cagar.

LUISA

Ella conoce a su perra, por algo lo está haciendo, tienes que respetar...

MARINA

¡Perversa!

EVA

(A Luisa) Perversa me dice a mí que soy más buena que el Quaker ¡Se cree Dios!

LUISA

¡Bueno basta!

EVA

Disculpá, Lu... Luci.

LUISA

¡Luisa! ¡Mi nombre es Luisa! Soy tu hermana ¡Mierda!

Silencio.

MARINA

(A Luisa) Te pido disculpas Luisa, lo último que quiero es hacerte pasar un mal momento... Esta escena horrible que acabamos de vivir yo no la quería... Estoy tan contenta de que estés acá. Una monja perdida por África...

Eva intenta abrir las puertas de la mesa alta donde yace el reproductor de cassetes.

MARINA

Me costó encontrarte pero lo conseguí, yo siempre consigo lo que quiero...

(A Eva) ¿Qué hacés? ¿Qué buscás?

EVA

Nada ¡Voy a mi pieza!

MARINA

Tu habitación ya no existe... Se convirtió en el dormitorio de las enfermeras que cuidan a mamá.

EVA

¿Y mis cosas? mi música, mis posters, mis álbumes, la foto de Marilyn ¿Me tiraste los patines?

MARINA

¡Qué sé yo! Estará todo guardado por ahí... ¿Escucharon eso?

LUISA

Yo no escuché nada.

EVA

Yo tampoco...

Marina camina por el espacio extrañada como escuchando sonidos. Se dirige al reproductor de casetes y abre los brazos como si se tratase de un altar.

(A Luisa) Esta chica está cada día peor. Cuando entré por la puerta y la vi me dio una impresión. Se peina como Manuela, usa la ropa de Manuela pero ella es igual a su papá. Aunque le joda, no tiene nada que ver con Manuela, se quiere parecer pero no, nada que ver.

MARINA

¿Cómo sabés? Si hace años que no la ves. Es increíble, se conserva igual. No pasó el tiempo para mamá, por fuera muy joven pero no tiene fuerzas ni para sostener un vaso de agua. Tiene sed, está pidiendo agua (A Eva) ¿Por qué no vas?

Marina toma a Eva del brazo e intenta arrastrarla hacia el fondo de la escena.

EVA

¡Por favor Marina no me hagás esto! ¡Ayudáme Luisa!

Luisa toma a Eva del otro brazo de Eva evitando que Marina la arrastre hacia el fondo de la escena.

MARINA

¡Entrá a verla! ¡Dale vení!

EVA

No quiero, me da miedo ¡Por favor no!

LUISA

¡Yo quiero entrar!

Luisa suelta a Eva y Marina la arrastra haciéndola caer al suelo.

MARINA

No, vos no. Todavía no.

Escucha esto.

Marina busca una cinta en su cartera y la coloca en el reproductor de casetes accionando play.

Ya vengo, no se muevan de acá.

Marina sale por el fondo de la escena llevando su cartera.

Escena 2
Huérfanas

GRABACIÓN DE LA VOZ DE MANUELA

¡Queridas hijas! No así no me gusta... Hijas mías: estas palabras que aquí les dejo, son... No, no, así es muy solemne. A ver va de nuevo: Luisa, Eva y MARINA- Hijas mías ¿Cómo explicar lo inexplicable? Hice lo que pude. Estas son las palabras que escucharán cuando yo me haya muerto. Bueno una se muere cuando deja su ciudad, mi ciudad, mi casa, mi barrio, mi perro, mis libros, el viento frío del sur, mis fotos, mi hija... Todo. Una se muere un poco más cuando ya no recuerda el ritmo del mar, cuando olvida las palabras, la tonada, el acento ¡Lo siento! por todo lo que han sufrido, ¡Los siento! Es todo lo que puedo decir... Manuela...Mamá.

Luisa ha escuchado atentamente la voz de Manuela acercándose al reproductor. Eva ha intentado no oírla, sobre el final de la grabación corre hasta su bolso, saca su teléfono móvil y graba un mensaje por WhatsApp.

Luisa presiona la tecla de stop del reproductor.

Escena 3
Luisa y Eva

EVA

Chicas no llego, hoy no abro por la tarde... Disculpen, después les cuento.

LUISA

¿Cómo dices?

EVA

Les avisé a mis chicas, a mis clientas que ya no llego.

Eva deja su teléfono móvil dentro de su bolso y revuelve desesperadamente.

LUISA

¿Se te perdió algo?

EVA

Tengo sed.

LUISA

Yo tengo un poco de agua que me dieron en el avión.

EVA

No, agua no. Gracias Luisa, necesito tomar algo un poquito más fuerte (*Eva deja su bolso en el suelo y señala hacia la mesa alta con puertitas*) Acá siempre hubo unos licorcitos.

Eva quiere abrir las puertitas de la mesa alta, pero están con llave.

¡Ves! ¿Te das cuenta!? Todo cerrado con llave en esta casa, los muebles, las puertitas, el balcón
¡Como si le fuéramos a robar! ¡Somos familia!

LUISA

¡Bueno! ¡Bueno! Calmáte, toda la energía que le pones a todo no es necesaria. ¡Mírate! lo linda que has venido hoy.

EVA

¿De verdad me decís?

LUISA

Yo siempre digo la verdad.

EVA

¿No es mucho?

LUISA

No, estás muy linda.

EVA

La peluca sí que era mucho.

LUISA

Pero esas medias son muy bonitas.

EVA

¡Viste que lindas! Tocá, es como una segunda piel ¡Animal print!

El animal print, es una línea de la moda. Yo trabajo en estética. El animal print copia la piel de un animal, pero sintético, no es el cuero del cadáver.

LUISA

Yo vi leopardos de verdad, cebras y leones, y tigres... y también pieles usadas en tambores, alfombras, tapices, bolsos, calzados, de todo... Bueno en África todo es de otra manera.

EVA

Claro, África es... África.

¿Cómo tenés el pelo? ¿Me mostrás?

LUISA

No, eso no, no estoy acostumbrada. Me queda poco cabello.

EVA

¿Pero lo tenés con rulos o lacio? ¡Decíme!

LUISA

Conozco hermanas mayores que yo, que se han quedado calvas de tanto llevar el velo.

EVA

¿¡Peladas!?! De verdad me decís.

LUISA

De verdad te digo. Yo siempre digo la verdad...

EVA

¡Qué horror! Una mujer pelada. Si me mostrás yo te puedo aplicar unas ampollas para la calvicie. No te cobro, a vos no te cobro.

LUISA

No hace falta Eva, gracias.

EVA

Mirá que recuperaré mujeres peladas por completo. ¡Son mágicas!

LUISA

¡De verdad que no!

EVA

¡Bueno! Disculpáme, no te quise molestar ¿Te puedo decir algo? (*Señalándose la garganta*) ¡Lo tengo acá desde que te vi por primera vez!

Nunca pensé que fueras tan alta, tan flaca y tan negra.

Luisa ríe a carcajadas.

EVA

¡No me da gracia! ¡No me causa gracia! Es que toda esta situación me estresa muchísimo. No esperaba esta escena, me hice muchas expectativas con vos. Monja, yo me imaginaba que ibas a caer con un hábito como la madre Teresa de Calcuta, descalza y arrugada. Y mirá como venís, con turbante, un metro ochenta de modelo y con un cutis de la concha de la lora. Hablás como si vivieras acá a la vuelta. Pensé, viene de África, no creo que me hable en africano pero por lo menos una tonada rara. Porque supongo que hablarás africano.

LUISA

Sí hablo, algunos dialectos. En África hay muchas lenguas y dialectos.

EVA

Ah sí, mirá vos ¿Y cómo te los aprendés?

LUISA

De a poco. Al principio hablás en inglés.

EVA

¿Ah sí? ¡Mirá que casualidad! Yo también hablo inglés.

I'm Eva. I live in Malvinas neighborhood and I work as a hairdresser.

También te puedo recitar una poesía porque repetir como loro lo hace cualquiera.

Gather ye rose buds while

Te may

Old time

Is still

A flying

And this same flower

That smiles today

Tomorrow will be dying

LUISA

¡Qué bien pronuncias el inglés!

EVA

Hice cursos... No tendré título como Marina, pero no me dejé estar. Siempre estoy haciendo algo: Manicuría, pedicuría, pulido de talones, drenaje linfático, siempre estoy innovando, también hice cursos de poesía en el CPC de Malvinas. Para mi hermana soy una burra...

LUISA

No creo entre las hermanas siempre hay diferencias...

EVA

... pero yo no paro de hacer cosas. Cuando era chica me encantaba la banda Sumo, Luca Prodan
¿Lo conocés?

LUISA

No...

EVA

A ver, esperá...

Eva se dirige hacia la mesa alta donde yace el equipo de reproducción y los casetes y busca entre las cintas.

¡Esta pendeja me tiró los casetes! ¡¿Te das cuenta lo que te digo?! Bueno, no me quiero enojar... El cantante, Luca Prodan, componía las letras en inglés (*Canta un fragmento el tema musical Devede de la Banda Sumo y luego lo traduce*) yo quería saber qué decían las canciones, entonces ahí empecé a estudiar inglés...

LUISA

Yo aprendí en Londres, antes de ir a mi primer destino en África. Primero te comunicas en inglés, mientras incorporas el dialecto del lugar. Pero hay un idioma que es universal, el de la mirada, ante Dios todos hablamos igual.

Luisa se acerca a Eva e intenta acariciar su rostro. Eva escapa.

EVA

¡Voy a bajar a fumar! El balcón está con llave. Ya vengo...

LUISA

Te enamoras de África. Siempre quieres volver.

EVA

A mí no me gustaría, me parece, conociéndome.

LUISA

Estoy segura que estando allí cambiarías de opinión. Te enamoras de la gente, de sus sonrisas, nunca la pierden. Tienen una mirada muy luminosa, así como la que tienes tú ahora. Me recuerdas a... Yo no había visto nunca una sonrisa tan blanca y unos ojos tan brillantes. Y eso que yo hacía muchos años que andaba por distintos pueblos y ciudades, curando y atendiendo niños enfermos, tratando de multiplicar el pan, no a través de un milagro precisamente. Cientos de bocas por alimentar, curar, vacunar y educar. Pequeños negritos con todas sus carencias, todas... Muchos lograban salir adelante para luego morir, sin más.

EVA

Disculpáme... Luisa, no quiero ser ordinaria, pero...

LUISA

Yo sabía esto, ellos también lo sabían, sin embargo las sonrisas estaban ahí, miles de dientes blancos rodeándome ¡Cuánta felicidad por un pedazo de pan! ¡Cuánta alegría por un trago de agua! Imagina cuando lográbamos darles un calzado. En ellos estaba yo, no podía ser otra cosa, no podía detenerme a pensar en mi vida o para rezarle a Dios. El Señor estaba en esas sonrisas, él estaba ahí.

EVA

Es que a mí el tema fe, la cuestión de Dios, no me va...

LUISA

Shaira se llamaba la niña, Shaira quiere decir poetisa, la pequeña tenía nueve años, su cuerpo se estaba desarrollando. No hacía falta que le preguntase si habían abusado de ella, era evidente.

EVA

¡Ay! Yo mañana no me voy a poder levantar... Me mata... lo que me contás, me mata...

LUISA

Escúchame, que te va a servir.

Eva se dirige hacia su silla y toma asiento, resignada a escuchar.

Ella, Shaira, se había quedado completamente sola. A su padre lo habían matado a golpes, a su madre la habían tomado como esclava una pandilla de rebeldes que golpeaban, violaban y asesinaban a cuanto se les cruzase por el medio. Sus hermanos se habían esparcido por ahí escapando de la muerte ¿Qué podía decirle? ¿Qué herida podía curarle? Si no le cabía una cicatriz más.

EVA

Sabés lo que pasa, yo soy muy sensible, aunque no parezco...

Luisa va hacia Eva y se arrodilla frente a ella.

LUISA

Le di comida y agua, la ayudé a bañarse y cambiarse de ropa, ninguna de las dos se animaba a emitir palabra. Ella me sonrió y sus ojos se iluminaron, se llenaron de esperanza. Ahí tuve una vez más la revelación del señor; Una sensación que iba más allá del mero hecho de tranquilizar mi conciencia. Y me acordé de vos, mi hermanas pequeña estaba... en esa niña.
¿Puedo tomar tu mano?

EVA

¿Para qué?

LUISA

Para sentirte más cerca. Es la manera que tenemos las misioneras de unirnos a la gente.

EVA

Yo le doy la mano... Yo te doy la mano, pero...

Luisa acaricia el brazo de Eva.

LUISA

¿Y esto? ¿Qué pasó?

EVA

Rita, mi gata. Me arañó

¿Qué hacés arrodillada ahí? ¡Fuera! Fuera, fuera, fuera.

Luisa se aleja arrastrándose.

Me sacás el oxígeno alrededor.

Los gatos son especiales, no son como los perros, si uno los quiere acariciar a veces te rasguñan, por eso hay que dejarlos, cuando tienen ganas ellos mismos son los que buscan que uno los acaricie. Rita se puso vieja, medio ciega, medio sorda, ya no me reconocía, la tuve que sacrificar.

LUISA

Lo siento.

Luisa va hacia el fondo y mira por el escape hacia la habitación de Manuela.

EVA

No le tengo miedo a la muerte. La sangre me da impresión, pero la muerte, como si nada. Maquillo difuntos en una funeraria. Soy auxiliar, hay otra chica que es fija, a mí me llaman cuando ella está de franco, o de carpeta médica, o de vacaciones. Pero yo sangre nunca veo. A mí me los dan ya con los algodones en la nariz y la boca pegada, yo los afeito, los maquillo y los peino. Así los familiares se despiden del muertito...

LUISA

Yo también he preparado cuerpos, para la despedida de esta vida y el ingreso a la otra vida. No maquillándolos, sino limpiándolos y cubriéndolos. Me ha tocado también...

EVA

Ves, que en un punto estamos hermanadas en la muerte.

Silencio

Luisa camina hacia el umbral que da acceso a la habitación de Manuela.

La muerte es... la muerte.

Luisa se dispone a salir.

EVA

¡No entres! Todavía...

LUISA

¿Por qué no puedo entrar? ¿Cuándo voy a poder?

EVA

Ella manda en esta casa.

LUISA

¿Quién?

EVA

Marina.

LUISA

¿Cuánto tarda no?

Luisa toma la cinta que tiene en su portafolio.

EVA

Debe estar dándoles instrucciones a las enfermeras por teléfono.

LUISA

(Mostrándole el casete a Eva) ¿Tú has podido escucharla?

EVA

No, no me interesa. Ella se sentaba en ese sillón en donde estás vos...

Luisa toma su bolso que está sobre el sillón y se aleja impresionada.

Sí ahí mismo, con una mesita al lado y una máquina de escribir arriba ¡tacatata tacatata! Ella usaba unos lentes parecidos a los que tenés vos. Hasta que el problema de la vista se agravó y empezó a grabar todo... grababa, grababa y grababa... en ese pasacasetes de allá *(Señala hacia el reproductor de cassetes)* Sí ese. El aparato pasó de moda y ella se quedó en el tiempo.

LUISA

¡Voy a escuchar la cinta! *(Acercándose al pasacasetes)*

EVA

¡No! *(Luisa tira el casete al suelo)* No toqués nada. Acá manda Marina ¿No ves que está todo como un museo? “El museo de Manuela” Vení, vení, vení *(Luisa se acerca a Eva)* Mirá el espejo que tiene ¡Qué hija de puta! *(señalando hacia la cuarta pared)* ¿Sabés lo que vale? Mirá el tamaño que tiene, esto ya no se fabrica más. Mirá el marco, eso no es cualquier dorado.

Ella se sentaba acá *(Abraza el sillón del centro del espacio)* Con una bata beige de seda, con cuello de matelasse flaquita, alta, elegante como siempre fue, y tacatata *(Acercándose al espejo mientras Luisa va hacia el fondo abrazando su bolso)* y después leía en voz alta y se miraba al espejo. Ella nunca quiso envejecer, siempre tuvo la eterna juventud. Hace mucho que no la veo. En un punto me da pena.

Luisa se encorva y camina por el fondo de la escena como una monja envejecida.

LUISA

Estoy cansada por el viaje, veinte horas sentada en el avión, me duele todo, las piernas sobre todo.

EVA

Sentáte, sentáte... tranquila.

*Eva arrastra el sillón del centro del espacio y se evidencia que el mismo tiene
ruedas. Ella acerca el sillón a Luisa que cae sentada.
Eva ubica el sillón en otro punto del espacio.*

Tiene que drenar... la sangre tiene que drenar.

*Eva busca la silla de Marina al fondo del espacio y la coloca frente a las piernas de
Luisa quitándole los zapatos.*

Yo sé de eso, estoy todo el día parada en la peluquería, doce horas estoy, cinco a la mañana y siete a la tarde. Mirá los brazos como los tengo, hinchadísimos: brushings, tinturas, cortes. Todo el tiempo con los codos arriba, por eso tengo estos brazos de camionero.

LUISA

¡Estás muy bien! ¡Sos muy linda!

EVA

¡Gracias! ¿De verdad me decís?

LUISA

Siempre digo la verdad.

LUISA

¡Sabés como te quiero Luisa! Te voy a hacer unos masajes.

LUISA

¿No te importa?

EVA

Pero no, después te consigo una muestra gratis (*Eva saca una pequeña crema del bolso*) Es del mar muerto (*Eva va hacia Luisa y masajea sus piernas*)

¡Qué piel que tenés! ¿Venís de África o de un spa?

Mira como la piel cambia con el masaje. Este es el retorno... el retorno de la sangre.

¡Ah mirá! Yo también tengo el dedo griego.

LUISA

¿Qué es eso?

EVA

Que el segundo dedo es más largo que el resto ¿Ves?

LUISA

Papá los tenía así.

EVA

¿Cómo vos? ¿Cómo yo?

LUISA

Es que somos hermanas.

EVA

Es verdad...

¿Cómo era papá?

LUISA

Como vos.

EVA

¿Cómo yo? ¿Cómo, como yo?

LUISA

Está demostrado que hay personas con vínculos sanguíneos que no se han visto nunca y sin embargo han adquirido los mismos hábitos de comportamiento, la misma forma de caminar, el mismo modo de tomar el tenedor. Digo más allá del parecido físico que en este caso es evidente... ¡Eres igual que papá! Él era bajito así como vos, la misma altura, los mismos brazos fuertes, las mismas reacciones, el mismo temperamento. Es increíble cómo me recordás a él ¡Son como dos gotas de agua!

EVA

¡Basta! ¡Calláte! No me digás más nada, que me estás dando un hachazo en la frente ¡Monja de mierda!

Eva fastidiada, dolida, confundida se aleja de Luisa hacia su silla y guarda la crema en su bolso.

¿No te das cuenta? Vos que trabajás con las personas, con los más débiles ¡La monja! ¡La súper sensible! La que cuida los negritos del África no es capaz de ver a su hermana.

LUISA

¡Te traje un regalo!

EVA

(Olvidándose de su enojo repentinamente) ¡Sí! ¿Para mí?

Luisa busca de su portafolio un paquete y se lo entrega a Eva. Luego se aleja hacia

*el fondo del espacio y mira hacia la habitación de Manuela.
Eva abre el envoltorio y descubre una chaqueta de género africano que se coloca
frente al espejo.*

¡Qué lindo! ¡Gracias!

La chaqueta no le prende, se la quita y mira la etiqueta.

Small ¿¡Small!?! (A Luisa) ¿Tiene cambio?

LUISA

(Encogiéndose de hombros) África es... África.

Silencio

*Luisa se tensa, ansiosa intuyendo una presencia que va a aparecer desde la
habitación de Manuela.*

Eva dobla la chaqueta sin entrar en la situación de Luisa.

Aparece Marina y Luisa se decepciona.

MARINA

¿Cómo están las visistas?

*Luisa y Eva no responden. Marina avanza hacia adelante y descubre en el suelo una
cinta que dice "Luisa"*

(A Luisa) ¿La escuchaste?

LUISA

¡No!

EVA

¡No tocamos nada!

MARINA

¡La escuchemos!

Marina coloca la cinta en el reproductor con ansiedad y acciona play.